

tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor. a 14 de marzo de 1993

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 178 209

En memoria de Juan Dubernard

Carlos Barreto M.

Realmente es motivante en lo particular para su servidor, escribir esta nota. La noticia fue triste. Juan Dubernard murió de un paro cardíaco a las 9 de la mañana del día 10 de marzo de 1991 en el hospital inglés de la ciudad de México a un año de diferencia.

Quisiera comentar que con Juan como lo nombraba cultivé una estu-penda amistad. A pesar de las diferencias sociales y de edades, teníamos muchas cosas en común que compartíamos; la principal fue el amor que tenemos a estas tierras morefenses y su historia. Su presencia en el Centro de trabajo, era cotidiana y motivante algunas veces estaba con Tere Loera, otras con Norberto Silvia, Rafael, en particular. Aunque también era frecuente verlo acompañado por su ayudante Adrián y hasta de su propia nieta, caminar y perderse en el amplio follaje del jardín Botánico, para disfrutarlo. Cada vez que tenía oportunidad nos mencionaba que eramos su segunda familia, porque siempre nos "estaba dando lata". En lo particular mantengo su imagen viva, y comento cosas que le dije en vida y ahora se las reitero con esta nota, a manera de homenaje.

La importancia de las publicaciones no tienen discusión hasta la fecha nos las ha regalado y publicado Juan Dubernard que una vez tienen como objetivo común el de recuperar parte de la memoria histórica del actual Estado de Morelos. Ya que sus trabajos se refieren a noticias y datos históricos, que abundantemente nos ha proporcionado.

El estado de Morelos tiene muchos aspectos que interesan al antropólogo e historiador principalmente. Pero también es obvio decirlo, que ha faltado una investigación sistemática y exhaustiva. Por ello nuestra visión, es en algunos casos, aislada, fragmentaria y deficiente, que no alcanza a darnos una visión general del conjunto. Ante este panorama, Juan Dubernard se dio a la tarea infatigable de la recopilación de los datos y documentos referentes a sus historias recogió lo que halló sobre su "patria chica" y de

paso nos acercó el pasado de ella.

Un ejemplo de lo que decimos es su libro denominado **CODICES DE CUERNAVACA Y UNOS TÍTULOS DE SUS PUEBLOS**. En él maneja documentos que se localizan en la biblioteca nacional de París como son: Codice Municipal de Cuernavaca. Códice de la Reedificación de Cuernavaca. Títulos del pueblo de Quauhxomulco. Unos títulos de Cuernavaca. A todos estos documentos los trabajó y corrigió cuando el caso lo requería a las versiones náhuatl y español. Trabajados en un principio el padre, José Antonio Pichardo. Después en ésta misma obra, presentará la Relación de Tlaltenango. Los Títulos de Chamilpa, San Salvador Ocotepc y San Juan Evangelista Chapultepec, también en sus versiones náhuatl y española. Que curiosamente le habíamos prometido hacer su presentación que desafortunadamente no se ha hecho.

También tiene en prensa un documento inédito titulado. **SINCRETISMO EN LA CATEDRAL DE CUERNAVACA**. En el nos relata y documenta entre otras cosas... citando a Dubernard... "Este relieve e piedra que se encuentran como clave de la bóveda del sottocoro de la catedral de Cuernavaca es probablemente la primera o de las primeras copias del original de la santa imagen impresa en la tilma del bienaventurado macehual Juan Diego". Posición bastante discutible, entre él y nosotros, pero ellas más que distanciarnos, nos unen más.

Otro trabajo de Dubernard, fue un libro denominado **MARIA ESTRADA; HEROINA DE LA CONQUISTA**.

María Estrada es para variar no de los capítulos como los muchos que tiene el estado de Morelos; poco estudiado y por lo mismo se cae con bastante frecuencia, en la de inventar hechos o la fantasía de novelar los personajes. Esta situación no se da en este libro. Ya que Dubernard en forma compacta y bien documentada y apoyado por una buena bibliografía, aborda el personaje en una forma bastante objetiva y crítica.

Tiene otro libro que se denomina **APUNTES PARA LA HISTORIA DE TEPOZTLÁN**.

Este libro trata de ser una monografía de la población de Tepoztlán, lo enfoca sobre sus tradiciones históricas, para complementarlas con las zonas arqueológicas. Fundamenta apoyado por la historia oral del posible origen de Quetzalcoatl en Amatlán, se apoya también en toda la bibliografía publicada sobre la población, hizo indagaciones en archivos y conoce como pocos los documentos históricos del Estado de Morelos.

Otra obra es **SANTA ANA AMANALCO (CUERNAVACA, MORELOS)**. Este libro es otra de las monografías a que nos acostumbró Dubernard. En ella, nos narró, apoyado por los Títulos del pueblo de Amatlán, las larchas luchas agrarias de varios pueblos de la región de Cuernavaca como son Amanalco, Amatlán y Atlacomulco, de fuerte tradición indígena, por la tenencia de tierra y agua.

Dentro de su amplia bibliografía, también tiene publicados importantes artículos, como son el de varias haciendas del Estado de Morelos. El lo denominó como **ANTIGUOS CASCOS DE HACIENDA EN PODER DE EJIDATARIOS**. En él documenta a 29 haciendas, desde sus orígenes, por quien fue fundada, en qué fecha y quien la ocupa actualmente.

Elabora también 2 itinerarios sobre los conventos de Morelos, de las órdenes, agustinos, franciscanos y dominicos, desgraciadamente trabajos poco conocidos.

Fiel a su tradición de Ingeniero Textil, escribe un motivador artículo conocido como: **ANTECEDENTES DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN MEXICO**. En el aborda temas sobre materiales textiles tanto de origen vegetal y animal que se utilizaban en la época prehispánica, donde de manera preponderante se usaba el algodón, en sus variedades blanca (Ichoatl) y el café (Coyoiohoatl). Los procesos de hilatura, urdido y tejido, el teñido, los colorantes animales, vegetales y minerales.

Esta forma general es la obra bi-

bliográfica más importante de Juan Dubernard, pero también no descarto que me haya quedado corto en mi apreciación, para no ser injusto con el prometo tengo un proyecto que intenta elaborar una reseña que nos permita en forma general cubrir toda su producción bibliográfica.

Por otro lado Juan complementó su pasión por la investigación histórica-antropológica; con la defensa de nuestro patrimonio cultural del estado de Morelos y se manifestó en todos los tonos su inconformidad, ante el caso de algunas destrucciones ya irreparables de nuestro legado histórico y planteaba la manera de proteger aquello que es fundamental en nuestra herencia cultural. Por otro lado tenemos que señalar que los trabajos de Juan Dubernard nos brindan el panorama más coherente y completo, al menos de la población de Cuernavaca y de otros pueblos, que hasta hoy se han publicado sobre el tema del Morelos, prehispánico y colonial, en sus trabajos, ha estructurado de manera lógica todos los documentos conocidos y todo el saber heredado, desde la época prehispánica, colonial, hasta llegar a los grandes historiadores de Morelos, como lo fueron Cecilio A. Robelo, Miguel Angel Salinas, Plancarte y Navarrete, Domingo Diez, Manuel Mazari y otros. A través de los trabajos de Juan se explican los logros alcanzados y los que se pueden lograr, nos proporciona una versión más objetiva, pero también nos permite visualizar perspectivas probables... sus trabajos son un balance eficazísimo que nos permite estar al día y los que estudiamos la historia de Morelos no podemos menos que agradecer.

Finalmente quisiera darle mis reconocimientos en forma particular a mi amigo Juan Dubernard, por su labor callada y comprometida que le dio en forma general a las labores del rescate cultural e histórico del estado de Morelos. Para los que nos consideramos sus amigos, este es un momento de emociones, recuerdos y compromisos compartidos, los cuales nos quedan como una carga muy pesada, sin su presencia y apoyo motivador.

Jornada cultural en Atlatahucan

Rafael Gutiérrez Y.

Tal vez la sociedad del futuro deberá ser "la sociedad de la cultura en la que cada pueblo, cada región y cada nacionalidad disfruten los beneficios del desarrollo y en su Memoria Histórica guarden todos aquellos hechos y acontecimientos que, sumados formen el acervo cultural de la humanidad libre y respetuosa.

Quiero escribir esta nota para agradecer al pueblo de Atlatahucan por esta Semana de Jornada Cultural que con tanto entusiasmo están celebrando. No religiosidad, ni la política, ni la economía ni alguna otra actividad social pueden evitar que en estos tiempos de crisis de fin de siglo nos agrupemos alrededor de nuestra cultura. En particular, quisiera mencionar mi agradecimiento al Pbro. Don Filiberto González y la activísima profesora Huga Rodríguez, por la preocupación, empeños y capacidad de juntarnos para platicar acerca de la historia del siglo XVI, alrededor de los "Conventos del Siglo", como es el de San Mateo Atlatahucan.

Quiero, también, hacer memoria en recuerdo de Juan Dubernard, otro preocupado por nuestra pequeña patria regional, quien hace un año tomó su retiro para descansar en la casa del Padre, después de una vida llena de contradicciones (y quien no), apasionamientos y conversiones por al cultura atestiguados por sus obras. Saludos Juan, y aquí seguiremos en esta tarea que nos dejó como herencia nuestro común amigo, padre y hermano Don Sergio, con quien guardaste amistades, enemistades y reconciliaciones; reconciliación en que ambos me permitieron intervenir.

Entre los compromisos establecidos entre los más de doscientos asistentes a la charla a que fui invitado, compromisos porque estos son tiempos de compromisos, acordamos hacer la historia del pueblo sus relaciones internas y con su entorno regional. La historia la hacen los pueblos y quienes la reseñamos solo podemos buscar las ataduras que le permitan presentarse como una unidad con su trama continua o, en momentos, o su ruptura. Juntos pueblo y reseñador decidimos cumplir con tareas; la mía es también buscar las informaciones a mi alcance para integrarlas como un participante más, avalado, de este pueblo.

El pueblo de Atlatahucan es un pueblo antiguo. Escapan a la información que tenemos sus orígenes; algún día los arqueólogos nos podrán decir como fue antes de que tuvieramos memoria. Como tal, se nos presenta hoy rico en sus tradiciones, en su economía, en su convento, en su arquitectura habitacional, en su organización barrial, en sus costumbres: en una palabra rico en su historia. Desde que tenemos memoria, ha sido "portezuelo", como acostumbraban decir nuestros padres, de una provincia cultural que se extiende desde el desaparecido puerto de Chalco y las provincias de Amilpas y Chontalcuatlán en la región taxqueña actual, a través de la cañada que forma el Río Yautepec, cuyas aguas nacen en los manantiales de Oaxtepec y se enriquecen con los numerosos afluentes, y que influyó y fue influida por las regiones vecinas como son la Región de Tlalnahuac con su cabecera Yecapixtla y la provincia de Cuernavaca. Oaxtepec fue el centro económico de esta región mientras los pueblos de los alrededores guardaron fielmente la herencia tradicional como por ejemplo la relacionada con la salud que tuvo reconocimiento en Oaxtepec donde se recogían los

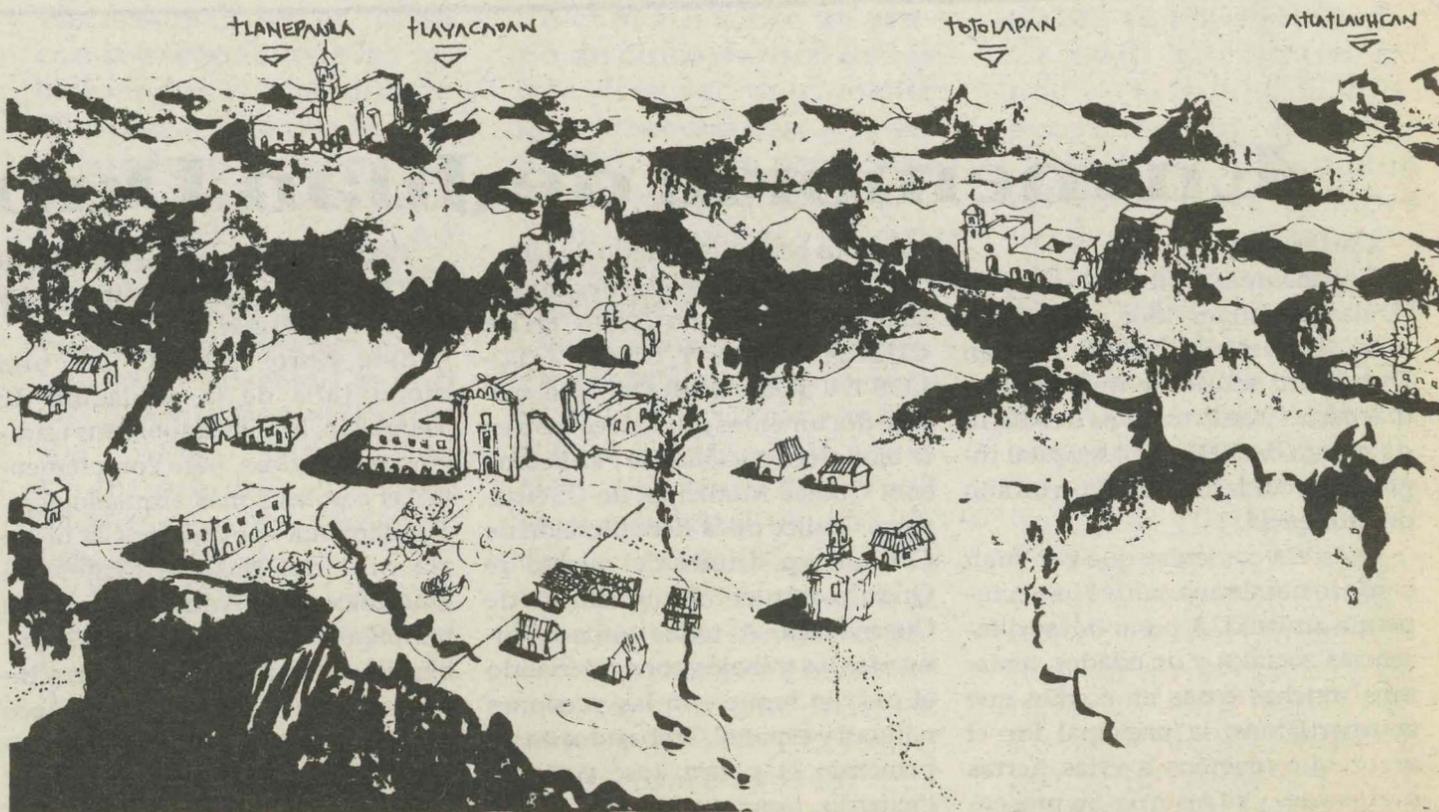
resultados; también la religiosidad que entró en buena relación entre la religiosidad prehispánica y cristiana apadrinada en cierta forma por los primeros religiosos que evangelizaron la región y que después se debió ir a la clandestinidad por presiones de la iglesia europea que no quería perder el control del cristianismo americano y que

que allí construyeran un convento de "refresco" desde donde pudieran prepararse para pasar a las misiones encomendadas en dirección de la Mar del Sur.

Para llegar a Ocuituco cruzaron la sierra por Milpa Alta a Totolapan, porque sabían que este pueblo era la cabecera donde se juntaban los tributos de esta región. En su paso se

Cuales fueron los barrios, quiénes fueron sus personajes, cómo se organizaron, cómo se relacionaban nos con oros, qué tradiciones hicieron surgir y otras preguntasmás son la TAREA que nos propusimos investigar tanto los vecinos de cada barrio como los organizadores. Este que puede ser un Taller de Historia Popular donde los pueblos no

CONVENTOS EN LA REGION DE LOS ALTOS DE MORELOS



actualmente busca retomar ese proyecto de integración cultural. Salud y religión dos aspectos de tradición cultural que fueron mal entendidos desde el siglo XVII por lo que desconocimos a los dioses antiguos avasallados por los santos cristianos de la misma manera que desconocimos animales y plantas que nos curaban de nuestros males bendecidos negativamente como argumentos para una futura vida, maldecidos como hechicerías, alucinaciones y prácticas demoníacas. Hoy cuando la crisis toca la parte más sensible de nuestra sociedad dividida en clases, sin poder recurrir al beneficio de la salud, los grupos desprotegidos vuelven los ojos a las plantas en busca de cura, pero sin aquellos otros contextos de fe que les daban efectividad. Los frailes del siglo XVI, los agustinos aquí y los demás en otros pueblos recogieron y reseñaron la noticia acerca de estas tradiciones mientras levantaban piedra sobre sus conventos.

Porque este contexto de San Mateo lo construyeron los agustinos. Todavía no nos ponemos de acuerdo cuando fue; sin embargo, leyendo el convento, porque los edificios antiguos como las personas, son documentos iguales a la escritura en donde uno puede leer su historia, encontramos que tiene partes semejantes con otros, por ejemplo la capilla de indios como la de Texcapán, Yautepec, etcétera que nos indican que fueron comenzadas tan pronto como empieza la evangelización. Los padres agustinos llegan hacia 1533 y pronto comienzan su actividad misionera. Al principio no fueron bienvenidos en la ciudad de México, prohibiéndoles construir convento allá. Les fue encomendada una región con dos provincias "donde los peces no habían querido caer en las redes": las de Tlapa y Chilapa, en el actual Estado de Guerrero. El obispo Zumárraga les ofreció Cuituco, cabeza de su encomienda, es decir el pueblo donde se asentaba el español y los pueblos de los alrededores, le llevaban los tributos para

encontraron con Atlatahucan, cruceo de los caminos que venían de Chalco hacia las provincias del sur: La Tlalnahuac, las Amilpas. Podemos imaginar la impresión que les produce el descenso de la sierra: allá a lo lejos las sierras del sur y en medio el amplio valle que forma el actual Oriente de Morelos. El escenario atrajo su atención. Cuando surgieron los primeros conflictos en Ocuituco, recogieron sus cosas, "hasta las campanas", y se encaminaron hacia el lugar que les había atraído; se establecieron en Totolapan donde echaron los cimientos de la Misión de Los Altos. El fértil valle del Oriente debió ser contemplado constantemente cuando salían a recorrer los asentamientos de misión; a lo lejos Yecapixtla, la vieja Acapixtla, les invitaba para establecer un nuevo campo de misión: la Misión de la Tlalnahuac a la que en poco tiempo se dirigieron. Reanudadas las relaciones con Ocuituco, organizan estas misiones de enlace con las Misiones de la Mar del Sur.

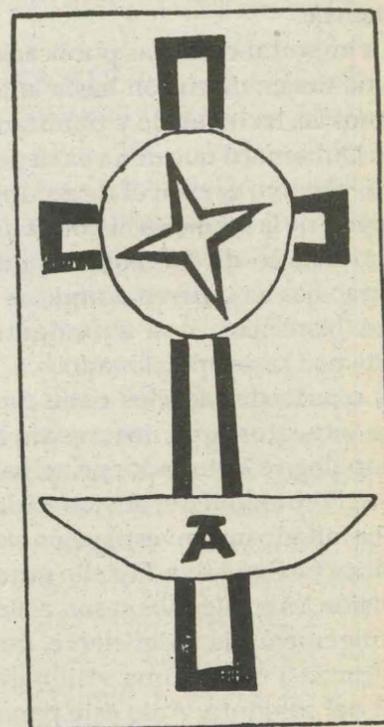
Atlatahucan debió ser importante porque era el paso hacia el sur; en la discusión entre los administradores de la Corona de México y Hernán Cortés por la delimitación del Marquesado del Valle, Atlatahucan y Tlayacapan le son arrebatados a Cortés; la Corona española hace surgir a Tlayacapan como pueblo importante en esta región y a Cuautla como pueblo importante para quitarle importancia a Oaxtepec. Ambos pueblos: Tlayacapan y Cuautla se convierten en centros regionales mientras los demás pasan al anonimato. Sin embargo, el desarrollo no se detiene. Los pueblos son reorganizados en su traza urbana, se localizan los antiguos barrios prehispánicos dispersos dentro de esta traza donde surgen los nuevos barrios coloniales. Por la advocación de los santos de os barrios podemos deducir que los de Atlatahucan son muy antiguos: nombres de apóstoles, de santos de la orden agustina y de los Santos padres.

sólo hagan la historia, también la organicen y la presenten como una historia contada por ellos.

Nos veremos en un mes para saber qué pasó.

INVITACION

El Pbro. Filiberto González Moreno, en unión de la comunidad parroquial "San Mateo" en Atlatahucan, Mor., tienen el honor de invitar a Ud., y a su apreciable familia, a los festejos que con motivo de la Bendición e Inauguración del nuevo edificio que ocupa ahora la Sede Parroquial, se llevarán a cabo con el siguiente programa: Domingo 7 de marzo



1987

1993

Atlatahucan, Mor.

Jornada cultural en Atlatlahucan

Jornada Cultural

Domingo 7 de marzo
11:00 a.m. Apertura de la Jornada Cultural. Plaza Cívica

11:30 a.m. Ballet Folklórico Magisterial de Cuautla, Mor.

4:00 p.m. Ballet Folklórico Morelense.

Lunes 8 de marzo
4:30 p.m. Trovadores de Tepoztlán, Mor., Frente Sede P.
6:00 p.m. Coro Parroquial de

Atlatlahucan
Martes 9 de marzo
4:00 p.m. Ballet Folklórico, Casa de Cultura de Tepetlixpa, Méx. Frente Sede P.

Miércoles 10 de marzo
4:00 p.m. Obra de teatro infantil por el Centro Catequético Parroquial. Frente Sede P.
5:00 p.m. Rondalla del "Amor" de Achichipico, Mor.

Jueves 11 de marzo
4:30 p.m. Conferencia "Conventos del Siglo XVI" por el Sr. Arquitecto Rafael Gutiérrez Sede Parroquial
6:00 Grupo de Teatro Yecapixtla Director: Sr. Fausto González. Frente Sede P.
7:00 p.m. Clausura de la Jornada Cultural.

Viernes 12 de marzo
8:00 a.m. Las Mañanitas por la ban-

da de música:
"La Campesina" de Totolapan, Mor. (Padrinos)
—Develación de la Placa Conmemorativa—
12:00 del medio día. Solemne Misa Concelebrada, preside el Sr. Obispo D Luis Reynoso Cervantes.
2:00 p.m. Banquete en el "Centro Pastoral Padre David Jahen".

BIENVENIDOS

Barrio de Gualupita. Piedra del Chimalli

Juan Dubernard Ch.

En la margen derecha de la barranca de "Los Sabinos", dentro de los linderos del rancho Bassoco, propiedad de Don León Salinas, por muchos años estuvo el monolito conocido como del Chimalli o de los Encantos, el cual cuando se construyó el Centro Comercial "Adolfo López Mateos" fue trasladado de su emplazamiento original al Jardín Gloria Almada de Bejarano, también conocido como de Cri-Cri el Grillito cantor, donde se le colocó en un basamento permaneciendo en dicho sitio hasta que el Emilio Bejarano lo trasladó a plaza enfrente del Palacio de Cortés en el año de 1978.

Una descripción de este megalito hizo el Capitán Dupaix entre los años de 1805 a 1807, que literalmente dice: "En el paraje que llaman Chimale a las espaldas de las casas llamadas de Hernán Cortés, se halla un peñasco solitario, en el cual vimos grabados de relieve en la fachada que mira al norte, en un plano vertical, el alzado de una especie de castillejo con sus almenas, escalera y entrada con algunos adornos, y tres círculos o caracteres puestos a su derecha en un orden vertical. Tiene trece pulgadas de alto y algo menos de ancho. Está esculpido con limpieza, y su delienación conserva un gran paralelismo. Al lado del expresado castillo, se ve un escudo en forma de aspa con sus molduras, y sus cinco números misterio-

sos tendidos en una línea perpendicular del lado derecho".

"En la cara opuesta de este peñasco y al sur, se nota otro escudo, pero circular, partido verticalmente. En la partición del lado izquierdo tiene cuatro semicírculos concéntricos, y la parte derecho dividido en dos cuarteles. En el superior aparece como un plano de ciudad a la orilla de un lago. En la interior hay varias órdenes de círculos. Por debajo del escudo están puestas o tendidas horizontalmente cinco flechas con sus adornos. Aparece a la derecha del escudo un estandarte puesto al aire y desplegado, con la particularidad de una cruz de Malta grabada en él; y arriba, sobre el todo domina un morrión figurado en una cabeza de águila, con un número gereglífico que le acompaña. Todo él está labrado con mucho orden y simetría.

También los de Cuernavaca (en lengua mejicana con mucho orden y simetría, en donde paró el águila), quisieron, digo, perpetuar sus trofeos, dándoles por base las mismas peñas".

Otra relación sobre este mismo monumento aparece en una carta mandada por doctor Eduardo Seles en 1904, al Doctor Peñafiel y, dice lo siguiente: "La piedra del Chimalli, ¡que bien lo recuerdo, con el sol tan resplandeciente y las flores y las altas yerbas que la rodean!. Tiene en un lado la rodela del dios Xipe-Tótec con cinco saetas (mil

tlacochtli) y su bandera tlauhquechpámitl, blanca y colorada, y la cruz de Malta (símbolo de los cuatro vientos cardinales, del cielo y de la tierra) cortada en ella. A la derecha se ve una serie de círculos (anáhuatl) que en las pinturas son pintados de color encarnado. Esto es lo que se llama teocuitlaanauayochimalli, la rodela de oro cubierta con círculos o tlahuhteuilacachihquichimalli, la rodela colorada cubierta con círculos. La primera palabra es la que en el Tezozómoc se traduce rodela de oro de los costeanos, y puede traducirse así, porque Xipe Tótec era el Anáhuatl Itéchu, el señor del círculo (del círculo rodeado de agua, e. e. de la tierra) o el señor de la costa (Anáhuac). La segunda palabra está tomada del manuscrito de Sahagún y no dice otra cosa que la rodela con círculos o anillos colorados.

"la mitad izquierda de la rodela está dividida otra vez en dos partes por una línea al soslayo. La parte superior está más chica y cubierta con las líneas y ondulaciones de agua, e incluye al jeroglífico de la piedra esmeralda o jadeita (chalchihuitl).

"Noteau chalchimámatl aco apana y temoya e, e, in ti moteuh, otémoc in mauh ovalla yn mauh, ¡oh Dios mio, bajo tu agua de esmeralda vino tu agua!.

"Se dice en el cantar que se dirige al dios Xipe.

"la parte inferior y de más extensión de la mitad izquierda de la rodela, exhibe las manchas de la piel

océlotl, porque el dios Xipe es el dios de la tierra, y la tierra es el océlotl tequani, la fiera que come al Sol (cuando baja al poniente).

"Los tres colores de la rodela de Xipe son al mismo tiempo los colores de Xipe, es decir:

(1) el tlahuquéchol (platalea ajaja)L,

(2) color de agua e.e. azul

(3) color de océlotl, y a estos tres colores corresponden las tres divisas que los reyes mexicanos antiguamente llevaban, es decir:

(1)
Tlahuquecholtzontli, la corona de plums del Tlahuquéchol

(2) Xiuhtototzontli, la corona de plumas de la ctinga.

(3) Ocelotótec, el traje del dios Xipe vestido de tigre.

"Sobre esta rodela se ve una fecha que el capitán Dupaix tomó por una águila, pero es la cabeza de un carnívoro, de un tigre o de un perro. La última suposición es la más apropiada, porque ce itzuintli, un perro, es el signo del Tonalámatl al que preside el dios Xipe".

"En el otro lado de la piedra se ven dos fechas, yei calli, tres casas, acuilli ollin, cinco movimientos".

"la primera fecha es el año de 1469 en que murió Moctezuma el viejo, y llegó al trono Axayacáztin. Este introdujo en México el culto del nuevo dios Tlatlahqui Tézcátla (e.e. Xipe). véase Tezozómoc. Crónica Mexicana, caps.

Barrio de Gualupita. Piedra del Chimalli

49 y 50.

"Este rey era también el que primeramente tomó por sus armas las insignias del dios Xipe. Véase Tezozómoc, cap. 91.

"Pues que así lo queréis, tomad estas armas que fueron del rey Axayácatl, nuestro primo hermano, una devisa de oro llamada teocuitlatótec, con una ave encima del Tlahuquéchol".

Recientemente al estar fotografiando los detalles de la piedra pudimos apreciar que por la parte posterior hacia la derecha hay una flor tallada, la cual había pasado desapercibida anteriormente, es probable que el artista haya tratado de interpretar algún otro suceso o fuera anexar alguna otra fecha en correlación con el mismo hecho ya expresado.

Consultando las tablas, tanto la de Veytia, como las de otros autores hemos podido averiguar que la fecha CE ITZCUINTLI,

corresponde al 16 de octubre y que MACUILLI OLLIN, 125 de junio, y por lo que respecta al año YEI CALLI, puede ser no sólo 1469, sino los siguientes:

Inclinándose a creer que el periodo en que se tallaron la mayoría de los monolitos de la antigua Tlalnahuac, desde luego con la excepción de los relacionados con la cultura Olmeca, se liga con la conquista de los Tlahuicas por los Mexias. Como lista enumerativa más no limitativa, podemos mencionar: los petroglifos de Huaxtepec (Oaxtepec), el águila del paraje Quetatl en Chapultepec, el lagarto de San Antón, la Xochiquetzal de Xochicalco, Oxomoco y Ometochtli, etc.

Otra descripción del Chimalli fue hecha por el licenciado Ramón Mena llamandola como popularmente se le conoce en Cuernavaca "Piedra de los Encantos", el mencionado

autor escribe lo siguiente: "En la cara anterior de la roca y ocupándola casi toda hay un bajorrelieve de buen dibujo y fina factura, datos interesantísimos de nuestra arqueología según veremos adelante. En el relieve tenemos lo siguiente: al centro un chimalli sobre un grupo de cinco dardos de los que deja ver únicamente las extremidades; a la izquierda y un poco más arriba, un pantli con colgaduras espadas y llevando en el país (sic) la simbólica cruz de Quetzalcoatl; la parte larga del ástil del pantli queda cubierta por el chimalli.

Este es digno de mención: una línea diametral lo parte en dos. La porción de la derecha presenta cinco zonas concéntricas lisas, la porción de la izquierda se subdividía en dos campos angulares; el superior en

ángulo agudo presentan líneas ondulantes paralelas que indican el agua sobre la que posa el geroglífico de Chalco. La porción inferior en ángulo obtuso tiene series verticales de unidades que suman veinte y tres y que aparecen sobre el signo de tllalli, tierra arriba del Chimalli hay el numeral uno y a la izquierda la cabeza del ocelotl (tigre)".

La interpretación que da este autor sobre las series verticales es que representan la conquista de veinte y tres lugares, con sus correspondientes sacrificios humanos, y que así mismo conmemora la conquista e Cuitlahuac, hoy Tlahuac, que está en las aguas de Chalco.

Salta a la vista que el autor no hizo un estudio minucioso del monumento, pues no menciona para nada la cara posterior donde están grabadas los numerales de la fecha que conmemora este megalito.

Para Juan Dubernard, andador de Morelos

Elvira Pruneda

El año pasado en aquellos días en que tu muerte me dejaba adolorida surgió de repente entre mil libros una carpeta engargolada que nunca había hojeado, la saqué y encontré una recopilación tuya denominada "Apuntes sobre conventos de Tlayacapan y Yecapixtla", otorgada por tí a Los Amigos del Museo de Cuernavaca, fechada en marzo de 1973. Tenía el sello de la biblioteca del doctor Leopoldo Pruneda Batres y desconocía esa herencia. Veinte años después la leo con enorme interés y me encuentro con una historia no nada más de los conventos que tú dices en el título, sino un recorrido por todo Morelos.

¡Juan, generoso Dubernard! cómo te ibas a guardar algo de lo que sabías si siempre fuiste como un borbotón, un manantial inacabable de conocimiento y cariño hacia tu México, particularmente con tu pueblo morelense, habiendo tantos brotes de aguas termales aquí en Morelos

te convertiste en uno de ellos.

Tú atraías por el ebullición de sus ideas, tenías chorros de historias que contar y entusiasmasbas al más seco y al más reacio de tus oyentes. Eras peor que la humedad, cuando entrabas en alguien, era imposible desprenderse de tí, dejabas sed, avidez o "avised" en este caso.

Cuenta Adrián (tu hijo, chofer, amigo, confidente y ahora depositario de tu memoria) que al principio él sólo cumplía órdenes y medio se aburría... "Adrián vamos para allá, luego para acá, mañana... para no sé donde".

Después, fiel apasionadamente contagiado por tu locura no ponías límites a tu curiosidad.

Al VW de Cris que tú heredaste cuando él se fue lo bautizaste como el Moyocuil (mayate volador), te acompañó a todas partes dejándolo a veces embarrado sin mofle y sin escape, para tí no había obstáculo.

Utilizaste toda tu capacidad para conocer, investigar, patrocinar, entusiasmar

a medio mundo como hombre de labor no te quedabas en palabras o promesas, escribías infatigablemente. ¡Cuántos investigadores y trabajadores de la cultura queríamos un mínimo de congruencia entre los que decimos y realmente hacemos! Todo se nos vá en proyectar, pocas veces llegamos ponerle a nuestras palabras algo de cal y arena para cimentar, para concretar lo planeado.

Me hace sonreír que en la carpeta nos anuncias que vas a hablar sobre Yecapixtla y Tlayacapan te desbordas y no paras, nos llevas por: Ocotepc, Tepoztlán, Oaxtepec y su hospital, Tlalnepantla, Cuauhtenco, San Guillermo Totolapan, Atlatlahucan, Ocuituco, San Andrés Xumiltepec, Convento de Tetela, Convento de San Francisco en Cuernavaca, Xiutepec, La Asunción de T e t e m i l c i n g o , Tlaquiltenango y las bóvedas, Tepalcingo, Jonacatepec, Santiago Zantetelco, Zacualpan de Amilpas, Tepoztitlán, Ferrería o Toledano,

Hueyapan, Cautla, Tlaltizapán y se acabó el viaje y nos dejaste rendidos, exhaustos y tu seguirás tan tranquilo y contento como siempre.

Leo una descripción de un cronista que se adelantó en tus recorridos y que tú recuperas en su voz y en sus pasos. Lo citas y anotas: "copiado fielmente". ...Y subimos al antro en espiral a tientas, los escalones que se multiplican hieren nuestra debilidad con sus aristas a nuestros músculos, con su repetición impaciente. Pero llegamos. ¿Quién no ha llegado a la meta aunque fuese a la misma muerte?

Tu siempre tuviste muchas metas y creo que ni siquiera te lo proponías seriamente sino que, con el motor andando, como ingeniero, padre, abuelo, hermano patrón, escritor, amigo. Llegabas a donde querías y hasta lo último, subiendo, montando, escalando nos llevaste a ver, a compartir tu propio crepúsculo.

A un año de tu muerte, 10 de marzo de 1993.